

Hacia una Ciudad de las Artes

Una misiva inédita de Diego Rivera a Carlos Lazo

Juan Manuel Salazar Pérez / La redacción

Al investigar sobre el tema de su tesis, la Secretaría de Comunicaciones y Obra Pública (SCOP) en el Archivo de Carlos Lazo, ubicado en el Archivo General de la Nación, Juan Manuel Salazar Pérez halló un raro mensaje que Diego Rivera le dirigió a Carlos Lazo el 27 de noviembre de 1951. Permanecía inédito hasta hoy y aquí se da a conocer. ¿Por qué es raro y por qué violar su derecho a permanecer oculto, si así, al parecer, lo decidieron su remitente y destinatario? El breve recado es anómalo porque, en pocas y cortas palabras, el pintor propone al arquitecto algo extravagante.

Ciudad de las Artes · Ciudad de las Artes · Anahuacalli · Alberto T. Arai

Al final de 1951 quedaba un año para que concluyera la presidencia del licenciado Miguel Alemán, primer presidente civil y universitario del México postrevolucionario. Si para él fue importante legar una obra de infraestructura al pueblo de México, esa era la Ciudad Universitaria (CU). Por una parte, el arquitecto Carlos Lazo era el “gerente general” de dichas obras, mismas que se levantaban portentosas al sur de la capital, en un “malpaís” de lava de cerca de 733 mil metros y 176 mil edificadas. Por la otra, el pintor Diego Rivera, desde 1938, venía comprando una serie de terrenos en San Pablo Tepetlapa, en la confluencia casi despoblada de División del Norte y calzada de Tlalpan. Hacia 1947 había logrado conjuntar la nada despreciable cantidad de cuarenta mil metros, en cuyo centro levantaba un enorme edificio, el Anahuacalli. Él había pasado de aspirar a construir una granja, una Ciudad de las Artes a, por fin, un museo, que alojaría su vasta colección arqueológica de más de cincuenta mil piezas. Hoy sabemos de sus penurias económicas por ambicionar todo aquello.

En ese contexto, el 27 de noviembre de 1951, mientras el muralista había dado por concluido “Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central” (1948), y antes de arrancar la escultopintura central de una “Historia del deporte”, nunca terminada, en los taludes exteriores del estadio de CU, a no ser por el escudo central de la UNAM, que da a avenida Insurgentes (1952), fue que el muralista le escribió escuetamente al arquitecto esta nota con una proposición bastante extraña: “complementar” el proyecto de CU con el Anahuacalli, puesto que, se lee entre líneas, el arquitecto erigía una ciudad para la enseñanza, investigación y difusión de la cultura, en tanto él hacía lo propio con otra para las artes. Se sabe que ellos no mantenían una relación cordial, aunque sí educada. Sin embargo, puesto que es de suponer negociaban para iniciar las obras del estadio, se verían frecuentemente y quizá por ello Rivera se animó (¿influyó su estrechez económica para allegarse recursos del Estado?) a estructurar velozmente esa descabellada idea. Esto, en cambio, no se sabe, pero quizá, justo por eso le envió el mensaje y también a un portador de primer nivel del mismo, quien hablaba su mismo idioma: el

1

Noviembre 27 de 1951
Sr. Arquitecto Dn Carlos Lazo
Pte
Mi querido Carlos.
Fuimos con nuestro
amigo el arquitecto Arai esta tarde
de a San Pablo Tepetlapa. ¡Lástima
que no pudo usted venir!
Arai le explicará verbalmente
te el proyecto de la ciudad
de las artes. complemento de
la ciudad universitaria.
Estoy seguro que el resultado
será estupendo. y de realiza-
ción muy factible y fácil.
Pero habría que actuar
rápida e inmediatamente.
Arai le explicará también por qué
quisiera que nos reuniéramos
los tres el día más próximo
posible. Un abrazo.
Diego Rivera

Noviembre 27 de 1951

Sr. Arquitecto Dn Carlos Lazo

Presente

Mi querido Carlos

Fuimos con nuestro amigo el arquitecto Arai esta tarde a San Pablo Tepetlapa. ¡Lástima que no pudo usted venir!

Arai le explicará verbalmente el proyecto de la Ciudad de las Artes, complemento de la ciudad universitaria.

Estoy seguro que el resultado sería estupendo y de realización muy factible y fácil.

Pero habría que actuar rápida e inmediatamente.

Arai le explicará también por qué quisiera que nos reuniéramos los tres el día más próximo posible. Un abrazo.

Diego Rivera

arquitecto Alberto T. Arai. El croquis sintético que acompaña el recado no es de la autoría de Rivera; es de Arai. Éste, con un lápiz bocetó y con su pluma fuente delineó las ideas de ambos: la zona sur de la Ciudad de México, incluyó una elemental escala gráfica, un norte, los trazos de Insurgentes y Tlalpan, la carretera a Acapulco, la ubicación de Cu, así como la del Anahuacalli. Sorprende que para unir ambos desarrollos en construcción, Arai y Rivera esquematizaran una avenida recta entre ambos con una longitud de cuatro kilómetros, sin importarles la topografía del pedregal intermedio. Ante la premura de tiempo, argumentada por el muralista, urgía más enfatizar su “realización muy factible y fácil”, no importándole sus teorías orgánicas y wrightianas sobre los terrenos donde se levantaban las obras.

No consta en ningún lugar que Lazo le contestara siquiera a Rivera. Es posible que tampoco se reunieran para tratar el asunto. Los archivos no son inocentes y todo lo guardado o escondido existe para ser exhumado o encontrado. La Cu se “dedicó” anticipadamente el 20 de noviembre de 1952, puesto que Alemán debía abandonar el poder diez días después. El Anahuacalli no pudo ser terminado antes de la muerte del muralista, el 24 de noviembre de 1957. Los pedregales de Santa Úrsula y Santo Domingo se destruyeron con asentamientos irregulares y trazos de calles inmisericordes. Son muchas las virtudes de Cu y el Anahuacalli, pero si una destaca es la confianza devuelta al pueblo de México en que, si se lo proponía, podía fundar ciudades y estas informaciones insólitas hablan de esas aspiraciones verbalizadas por un pintor y muralista notable, acompañado de un excelente arquitecto. Sin embargo, no pudieron unirse esas grandes obras, pero quizás eso es otro de los atributos positivos de cada una.

1 Carta de Diego Rivera a Carlos Lazo, en el Archivo Carlos Lazo, AGN

2 Croquis trazado por el arquitecto Alberto T. Arai, en el Archivo Carlos Lazo, AGN

